

lleno en la anarquía, y por el aspecto de esa anarquía en mis demagogos, los burgueses creen que comunismo y anarquía tienen ribetes, ropajes parecidos, pergeño igual. Se equivocan. Veo que el Presidente de la República espera que el partido prospere o sucumba por sus propias fuerzas. No. Eso es hacer gobierno de mayoría y don Ricardo no ha hecho y sabe que no debe hacerse gobierno de mayoría. La minoría debe orientar e imponerse, porque la minoría es pensante. Para dejar que la mayoría opine, no hace falta gobernante. El que gobierna manda, impone, encarrila. No se sujeta a resultados, sino que marca el camino para llegar a la meta que desee.

Yo no soy comunista porque el comunismo mata la iniciativa particular, convierte al hombre en un tornillo, anula sus facultades de personalidad. Son todos los obreros órganos de una palabra hueca, dependen de un engranaje que emocionalmente no les dice nada. Ellos mismos llegan a convencerse de que trabajan para una entidad abstracta que carece de ideales y que les robó la esperanza. Mi doctrina es precisamente el aislamiento dentro de la sociedad: *la mayor diferenciación, para la mayor solidaridad.*

—Sin embargo, —dice el repórter— en Rusia el plan quinquenal es un resultado de cooperación.

—En Rusia se están desengañando, señor repórter. Así como lo oye Ud. Se están desengañando. Tenía que venir el desengaño porque partieron de un principio falso: la igualdad de capacidades humanas. Somos completamente diferentes, corporal e intelectualmente. Anularon la personalidad y formaron el rebaño trabajador, mecánico, en que el hombre se convierte en una pieza de una máquina sin jerarquía. Con el tiempo han llegado a convencerse de que